

IHS
PÁGINAS
ESCOLARES



JULIO
1916

TEXTO.—Aparato registrador de tempestades.—Los Intelectuales.—Un recuerdo, desde las costas Mediterráneas; *Manuel de Goya Uriarte*.—Ya vuelvo a Tí.—*Armando Capellini*.—D. Enrique Vedoya Mayo-
bre; *F. C.*—Noticias de los Colegios; Málaga, Una merienda en el Mediterráneo; *Fernando Moreno Pareja Obregón*.—Gijón, Balance del curso; *N. N.*—Variedades; No mentir, Episodio de la vida de Benjamin Franklin.—El Juez y el diablo (cuentoalemán.)—Necrología.—Notas obtenidas en los exámenes en el Real Instituto de Jovellanos.

GRABADOS.—Aparato registrador de tempestades, figuras 1.^o y 2.^a—Pedro el Ermitaño predicando la primera cruzada en Clermont.—Alegoría de las notas de Wilson, Antes de disparar; Después de haber disparado.—D. Enrique Vedoya.—Vista general de Salónica.—El famoso río Isonzo, cuya línea atacan los Italianos desde Mayo de 1915.—Tetuán; Gran Visir Mahomed Ben Azuz.—La paz en la aldea.—La paz en el bosque.

Acaba de salir a luz la 2.^a edición de

Amor a los árboles y las aves,

por el P. Pedro Serrate Muntéis, Sch. P. Cartaprólogo del Excmo. Sr. D. Antolín López Peláez, Arzobispo de Tarragona.—Segunda edición, ilustrada y considerablemente aumentada. — Un volumen de 11 y medio por 18 centímetros, de 79 páginas, con 32 grabados. En rústica, artísticamente cubierta a dos tintas, pesetas 0,50. (Por correo, certificado, pesetas 0,30 más).—Luis Gili, editor, Clarís, 82, Barcelona, Apartado 415.

Los amigos de la Fiesta del Arbol están de enhorabuena con la aparición de este librito, que resulta en su segunda edición verdaderamente atrayente e interesante para los niños y jóvenes, y es muy útil para los mayores. A todos debe inspirarse el amor a los árboles y a las aves útiles a la agricultura, que tantos beneficios reportan al hombre, y nada mejor para conseguirlo que difundir por todas partes este libro.

Empieza su esclarecido autor por reseñar los orígenes de la Fiesta del Arbol, y en la parte referente a los árboles trata, entre otras cosas, del «culto que se les ha tributado, árboles notables de la historia, beneficios que proporcionan al hombre, perjuicios ocasionados por la tala de los bosques, influencia de los bosques en el ánimo del hombre, rendimiento del arbolado, árboles monteses o forestales dignos de

especial mención, árboles de ribera, árboles notables por sus especiales productos, desarrollo y vida de los árboles, rendimiento del arbolado, máximas forestales de varios autores», y termina con un «Himno de la Fiesta del Arbol». En cuanto a las aves se refiere, se ocupa el autor del «atractivo y sensibilidad exquisita de las mismas, sus costumbres, hechos elocuentes que ponen de manifiesto cuán útiles son para la agricultura ciertas aves», etc. Completa el Padre Serrate su labor con unas «ligeras indicaciones prácticas sobre la repoblación y conservación forestal», por vía de apéndice.

Los señores maestros, a quienes recomendamos con todo empeño este precioso opúsculo, pueden utilizarlo como libro de lectura, para que las enseñanzas que contiene se graben, desde la más tierna edad, en la mente de los pequeñuelos. ¿No harán los maestros que así procedieren labor patriótica en alto grado?

La edición es esmerada y lleva interesantes grabados. Lo módico de su precio (50 céntimos) contribuirá, en buena parte, a que llegue a ser el librito eminentemente popular; estos son, por otra parte, los deseos de autor y editor.

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año XIII.

Gijón, Julio de 1916

Núm. 147

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

APARATO REGISTRADOR DE TEMPESTADES ⁽¹⁾

A los instrumentos registradores de los Observatorios Meteorológicos como el barógrafo, anemógrafo etc., va a juntarse otro nuevo aparato llamado en alemán *Gewitter-Registrator*, que sirve para *inscribir gráficamente las tempestades*, o mejor dicho, los relámpagos.

Débase su invención al P. Juan Schreiber S. J., ayudante del Observatorio, que los jesuitas tienen en Kaloesa (Austria).

En un folleto recientemente publicado y titulado *Gewitter-Registrator* lo ha descrito el Director del Observatorio P. J. Fenye S. J., y de él tomaremos lo más esencial, sin traducirlo literalmente, y prescindiendo de algunos pormenores, que más bien atañen a la construcción, o que no hacen tanto al caso para dar una idea general. Lo que ocasionó su invención fué lo siguiente:

Después de muchos ensayos consiguió el Padre Schreiber colocar en su aposento un aparato de telegrafía sin alambre, valiéndose de los instrumentos del Gabinete de Física; y en la primera tronada de 1900 observó, que a cada relámpago su nuevo aparato marcaba una señal.

Este fenómeno despertó en el Director P. Fenye la idea de registrar automáticamente por medio de un reloj aquellas señales. Puso manos a la obra el P. Schreiber, y después de muchas observaciones hechas durante el verano, llegó a construir para fines de Otoño el nuevo instrumento registrador, que no pudo funcionar hasta la primavera de 1901; pues la última tormenta allí observada tuvo lugar el 22 de Agosto de 1900.

Vamos ahora a describir el aparato tal como lo tienen en aquel Observatorio. Consta de dos partes: una la componen el carrete y el cohesor, y la otra el registrador.

Descripción del Aparato

De las partes más esenciales es un carrete muy sensible que lleva una aguja imanada, como se puede ver en la fig. 1.^a

La longitud del carrete es de 10 cm., su anchura 2,5 cm., y el hueco donde se coloca la aguja imanada

12 mm. Esta tiene 6 cm. de largo por uno de ancho, y pesa 3 gramos. El alambre de cobre del carrete está forrado de seda, y tiene 0,2 mm. de grueso y 900 metros de largo. El número de vueltas es de casi 5000, y la resistencia del carrete de 420 Ohmios.

El *cohesor* (2) inventado y original del mismo Padre Schreiber es por su sencillez y fácil colocación de grandes ventajas, y está formado por dos agujas de coser puestas en forma de cruz la una sobre la otra. Dice el autor, que esta forma del *cohesor* es de especial importancia para investigaciones físicas, puesto que se puede calcular la presión de una aguja sobre la otra; y como precisamente la sensibilidad del cohesor depende de la presión, se puede ir tanteando por ensayos, y darle determinada sensibilidad por medio de un tornillo.

Una de las agujas está fija y asegurada en la cubierta de un timbre, la que se introduce estrechamente y sin soldadura en el reóforo, que asegurado en *e* (fig. 1.^a) remata en varias pequeñas espiras. El otro reóforo en *f* forma del mismo modo que el primero varias espiras y en él se introduce la segunda aguja, la cual se sostiene solamente del extremo del reóforo. Ninguna de las dos agujas debe estar imanada.

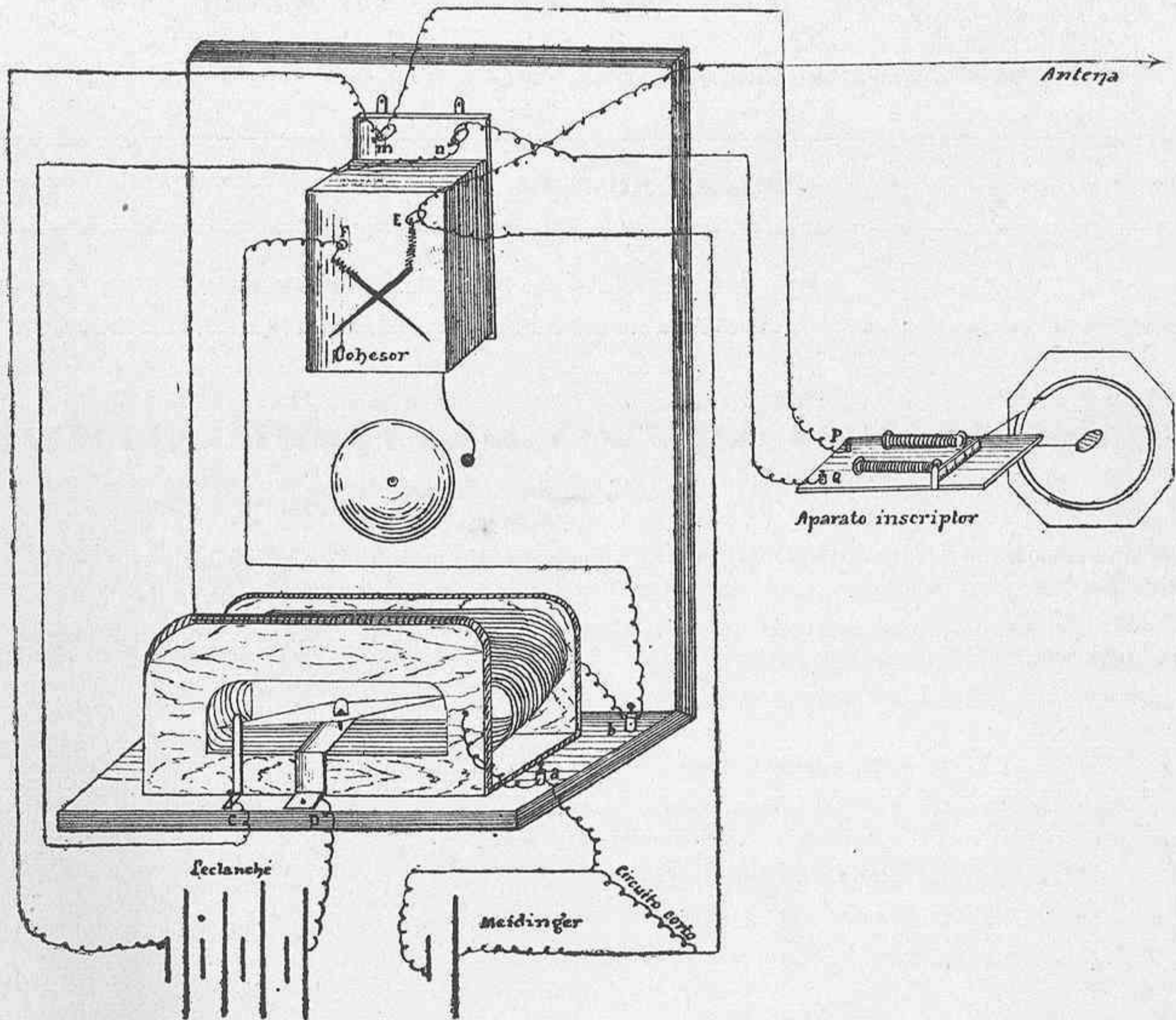
El reóforo fijo en *f* se une con el carrete en *b*, y el que está en *e* con uno de los polos de la pila, Meidinger o Daniel u otra fuerza electromotriz constante. El otro polo de la pila se une con el carrete en *a*, de modo que en esta pila se cierra la corriente por el carrete y el cohesor.

Con el fin de debilitar la corriente eléctrica y disminuir la tensión en el cohesor, se introduce en la pila un circuito derivado o corto circuito (*Kurzschluss*) que tenga de resistencia un Ohmio.

Si las agujas no se tocan, no pasará corriente alguna, la aguja magnética permanecerá inmóvil en el carrete. Si cerca del aparato hacemos saltar una chispa, ésta produce ondas eléctricas, que hacen conductor al cohesor; la corriente circula por el carrete

(1) Del Observatorio de Hayual en Koloesa.

(2) La palabra *cohärer* lo traducimos *cohesor*, como lo hemos visto en alguna revista. Otros lo llaman *radioconductor*.

Figura 1.^a

con intensidad suficiente para que la aguja imanada se desvíe con fuerza, y permanezca desviada, hasta que el cohesor haya perdido su conductividad por medio de una pequeña sacudida.

Veamos ahora como por la desviación de la aguja se cierra la corriente, que dan cuatro pilas Leclanche y se utiliza para registrar los relámpagos.

En la base donde descansa el carrete, vese una clavija *c* que en su extremo tiene una pequeña hoja de platino. Con esta clavija choca la aguja magnética al desviarse, y para facilitar el contacto lleva también soldada otra pequeña hoja de platino.

La corriente de las pilas de Leclanche entra por *d*, pasa por la aguja que choca con la clavija en *k*, sigue luego por el hilo *e* que está asegurado en *n* y vuelve en fin por *m* al otro polo de pila. De notar es, que en *m* y *n* hay otros dos reóforos que se unen con el aparato registrador en *p* y *q*; y según el P. Fenyl, tanto el carrete del timbre como el del registrador deben tener casi la misma resistencia, y estar colocados paralelamente.

El fin del timbre es hacer estremecer al cohesor, y con esto interrumpir la corriente del carrete. El timbre tiene que resonar muy poco tiempo, basta que dé un golpe el martillo.

Habla el autor de algunos inconvenientes que pueden ocurrir, ya porque la aguja imanada quede

en contacto aun después de interrumpida la corriente, ya porque la punta que la sostiene se oxide con el tiempo, con lo cual aumenta el rozamiento y se entorpecen los contactos. Indica como se pueden remediar estos inconvenientes, haciendo que la corriente no se cierre por la aguja.

Este aparato tan sensible debe estar colocado en un sitio donde no haya trepidaciones, el timbre y el carrete en el mismo armazón evitando por medio de una segunda clavija el que la aguja magnética siga vibrando después de la desviación, para que no se repitan los contactos.

La distancia de la aguja al punto de contacto, cuando esta haya tomado la dirección que le da el magnetismo terrestre, ha de ser próximante de 1 a 2 mm. Para protegerlo del polvo y corrientes de aire se cubrirá el aparato con una caja, y el cohesor no necesita estar ni encerrado herméticamente, ni en una atmósfera seca.

Cerca del aparato se ha de evitar el que salten chispas eléctricas, tampoco ha de haber timbres; y hasta otras instalaciones de electricidad lo perturbarán probablemente, aunque en este sentido no parece que todavía hayan hecho muchas experiencias. El registrador de la invención del P. Schreiber merece especial descripción.

Un pequeño reloj despertador de péndulo sirve

para nuestro fin, con tal que la esfera esté descubierta y algo saliente hacia fuera. Se le da cuerda por la parte posterior. En la esfera se colocará un papel ordinario de escribir liso, de tal modo que el minuterio, al girar, haga también dar vueltas al papel. Delante de esta hoja de papel vertical pónese una mesita (fig. 2.^a) que llega casi hasta el centro de la esfera, y en ella el aparato registrador, de manera que pueda resbalar suavemente y arrastrar la pluma hacia el eje del minuterio. La fig. 2.^a la representa vista por arriba.

Fijo en una tablita va el electroimán del aparato registrador con la pluma inscriptora *f* en forma de áncora, la cual no se necesita que sea de las que llevan los registradores de Richard, sino que una pequeña pluma de ganso envuelta en un poco de estaño y soldada en forma de áncora presta excelentes servicios. La tinta puede ser de anilina, y para que no se seque debe mezclarse con glicerina.

Puesta ya la pluma sobre el papel, sin que se mueva, resultará, que en cada hora, si el reloj anda, describirá un círculo; y para evitar el que coincidan todos los círculos unos sobre otros, es menester, que el mismo movimiento del reloj vaya arrastrando la pluma hacia el centro; y de este modo se obtendrán sobre el papel espirales en vez de círculos. Tómese para esto un alambre largo, directo y delgado *a, b*, que se asegura por una extremidad en el eje del minuterio. El otro extremo del alambre está fijo en *b*, en una horquilla que hay sobre la mesita. Un hilo fino *H* se asegura por un cabo a este alambre, y por el otro a la tablita del inscriptor.

Dispuestos así el alambre y el hilo, resultará, que el alambre, al dar la vuelta el minuterio se irá arrollando cada hora en su eje, y el hilo, arrollándose también, hará que resbale el aparato inscriptor, y arrastrará suavemente a la pluma hacia el centro.

Para que este movimiento se haga constantemente, hay que dar dirección al aparato inscriptor. Sobre la mesita hay dos pedazos de corcho *K* atravesados por un alambre o aguja de hacer medias *F*. Dos presillas *m* y *n* abrazan la aguja y aseguran la dirección. El otro lado no la necesita, pues resbala lo suficiente en la mesa. Da la experiencia, que en una hora el aparato es arrastrado uno o a lo más dos milímetros, pero esto, como se ve, depende de que sean mas o menos finos el hilo y el alambre.

Habla también el P. Fenyi, cómo se podía fijar el alambre en el eje del horario en vez del minuterio, y las ventajas que podría tener. Pero basta lo dicho para dar una idea general, y no cabe duda, de que los diversos constructores lo irán mejorando y perfeccionando.

A fin de que la pluma esté en continuo contacto con el papel, es bueno ponerle un alambre eléctrico *R R'* fijo por un extremo en la tablita del inscriptor, y doblado de modo que oprima suavemente el papel contra la pluma. Los reóforos, que van al tim-

bre y reciben allí la corriente de las pilas de Leclanche están en *p* y *g*.

El colector o antena usado por el P. Schreiber era un alambre de unos 13 metros de longitud, que desde un aposento iba a lo más alto del tejado, y recibía las señales de relámpagos distantes 20 millas. Basta que esté aislado y unido con el cohesor en *e*.

Veamos como funciona todo el aparato.

Un relámpago distante produce ondas eléctricas, que impresionan al cohesor, el cual, haciéndose buen conductor, cierra la corriente del carrete. Entonces la aguja imanada se desvía, ciérrase también la corriente de las cuatro pilas de Leclanche, suena el timbre, es atraído el imán del aparato registrador, y la pluma marca una línea transversal que es la señal del relámpago. Pero como, por resonar el timbre, el cohesor tiembla, se interrumpe la corriente del carrete, y la aguja magnética vuelve de nuevo a su sitio. El aparato está ya como al principio preparado para volver a marcar otra vez.

Parece por lo observado y por las comparaciones que han hecho con carretes de distinta resistencia, que un carrete de mucha resistencia es mejor. En el cohesor es esencial, que sea pequeña la tensión; sin un circuito derivado, aun con una tensión de 1,1 de Voltio, en el cohesor no se interrumpe la corriente, aunque se consiga debilitarla hasta $\frac{1}{1400}$ de amperio.

De las mejoras que se pueden introducir sobre todo en la colocación del circuito derivado, evitando gastos inútiles de electricidad con pilas de menos fuerza electromotriz, habla brevemente el autor; pero para abreviar, vamos a decir algo sobre el uso y resultados obtenidos con el nuevo aparato.

Uso del Aparato

Un par de casos tomados de las observaciones hechas por el P. Schreiber en este año de 1901 bastarán para nuestro fin.

El encargado de las observaciones tenía la orden de observar las tronadas del lugar, y anotar la hora de cada relámpago y trueno. El día 11 de Mayo anotó el primer trueno a las 2 h 48 m.; el registrador señaló el primer relámpago a las 2 h 47 m.; esta fué la primer descarga. Después casi a cada minuto fué anotando el observador las descargas hasta las 3 h.; a esta hora estaba la tronada sobre ellos; duró 3 s el ruido del trueno. A las 3 h 18 m el último trueno, que duró 23 s, estaba ya a una milla de distancia. Como era de esperar, el aparato marcó muchos más relámpagos, casi el doble; porque siguió funcionando no solo hasta las 3 h 18 m., sino hasta las 4 horas 59 m.; de modo que no empezó antes de que se oyera el primer trueno, pero continuó todavía después del último. Así que podemos deducir, que en aquella tronada no hubo ningun relámpago ni descarga antes de que se oyese el primer trueno.

Además se pudo observar, gracias al aparato, otro

interesante fenómeno, y fué, que la tempestad, de repente, a una milla de distancia, y a eso de las 3 h 47 m se deshizo como a una señal dada. Continuaron sin embargo las descargas a cada minuto con tanta regularidad, que recordaban las chispas eléctricas de una máquina de inducción.

El día 15 de Mayo a las 12 y media vino el ayudante del Observatorio con la noticia de que el aparato funcionaba con extraordinaria actividad. Dió una vuelta por allí, a ver si ocurría algo. El cielo estaba limpio, hermoso y tranquilo el tiempo, ni se veía nada de particular en las inmediaciones. Hacia las 2 p. m. aparecieron lejos en el horizonte por la parte N. unos espesos nubarrones. Fuéronse acercando, y de 4 h a 5 h pasan lejos del Observatorio sin manifestaciones eléctricas, dejando a su paso algunas gotas de lluvia.

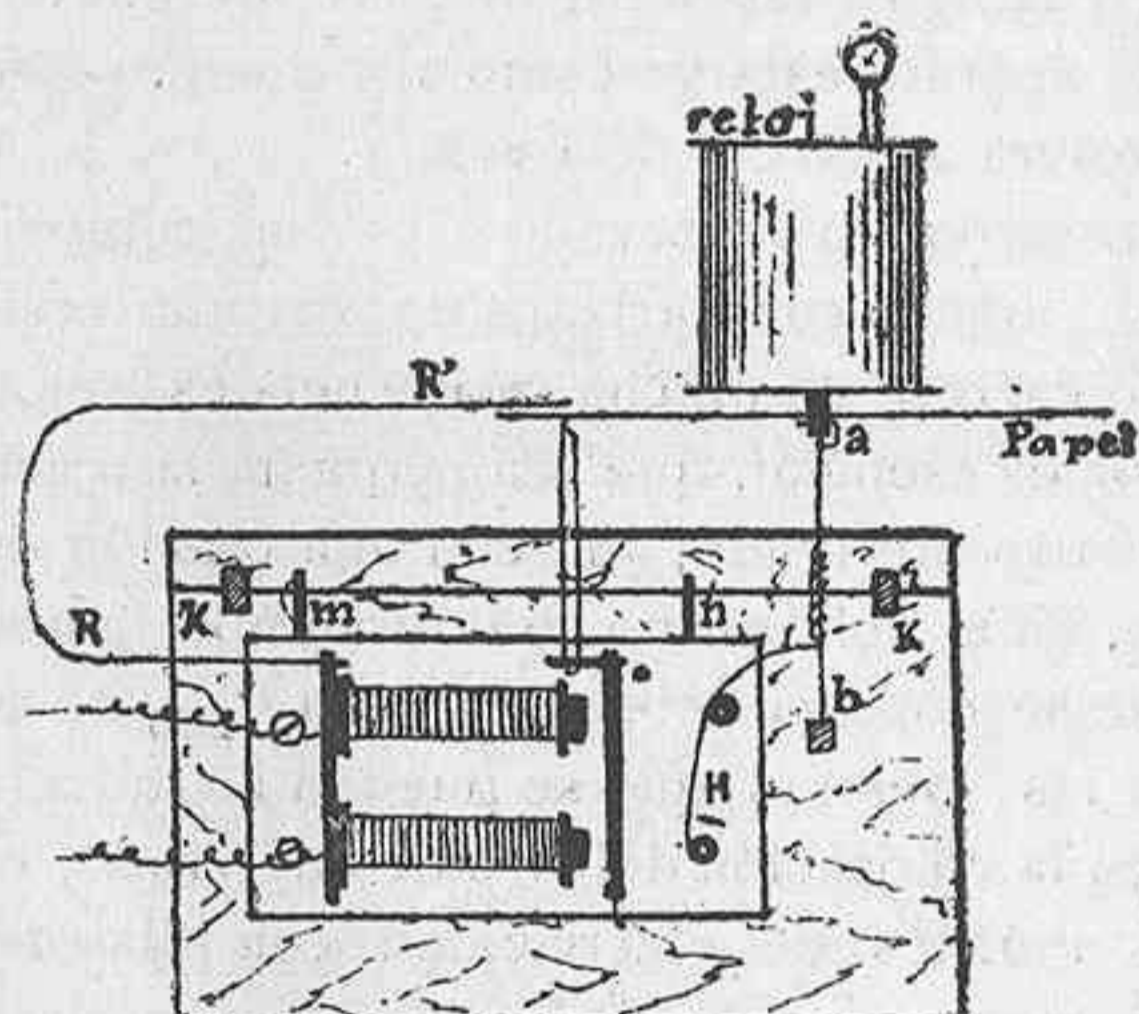


Figura 2.^a

A la tarde, los viajeros que venían de Budapest trajeron la noticia, de que una violenta tempestad se desencadenó en Budapest al mediodía, acompañada de una fuerte granizada en Ofner-Bergen. Según ellos, sucedió esto antes de las 12, pero el Boletín Meteorológico de Budapest lo ponía a las 12 h 20 m. Marcó las primeras señales el instrumento antes de las 12, y desde las 11 h 37 m casi a cada minuto; continuó así hasta las 6 de la tarde, y sobre todo con mucha actividad de 1 a 2, hasta llegar a confundirse las señales unas con otras. La tormenta estaba entonces en Fünfkirchen.

Dedúcese de los datos publicados por el Centro Meteorológico, que el aparato de Kaloesa, a una distancia de 110 kilómetros, registró la tormenta que se deshizo cerca de Budapest.

Resultados

Qué ventajas trae este aparato? Como dice muy bien el ya citado P. Fenyi, su valor es tal, que casi equivale al de una red extensa de observadores encargados de anotar la hora y la duración de las tempestades eléctricas. Bien sabido es, que donde el Servicio Meteorológico está bien organizado, se tie-

ne mucho cuidado en anotar la hora en que empieza la tormenta y su duración, con el fin de estudiar qué camino sigue y la extensión que abraza.

El aparato descrito abarca próximamente una extensión de 20 millas, es decir, que registra los relámpagos cuando se hallan a una distancia de 20 millas, y por las observaciones hechas en los meses de Mayo, Junio y Julio de este año han podido fijar el período diurno de las tronadas al Sur de Hungría. Con este fin el P. Schreiber fué anotando como horas de tronada aquellas, en que la hoja del registrador señalaba por lo menos tres relámpagos. Durante los tres meses citados hubo 40 días de tormenta. Era tal la regularidad de los datos, que saltaba a la vista el período diurno en toda aquella extensión que abarcaba el aparato.

No contento con esto comparó sus datos con los que el Sr. Andrés Hejas, ayudante del Centro Meteorológico de Budapest publicó en 1889; datos que se referían a las tronadas de 1896 y 1895. El número total era de 1495, las estaciones que las observaron 43. Pues a pesar de no ser los datos comparados del mismo año, ni la región observada la misma, ni el método de observación, ni el modo de anotar la hora semejantes, sin embargo coinciden con tanta aproximación las curvas del período diurno, que son muy pequeñas e insignificantes las diferencias.



Los Intelectuales

Para hacer boca

como quien dice, allá va la narración de un hecho que me contaron como histórico. «Los que hemos llegado a la cumbre del saber, a donde vosotros nunca llegareis...; así hablaba a los niños de cierto centro docente un profesor cuyo nombre no viene al caso.

No sé cómo juzgarán los pedagogos este profesional empaque (por no darle otro nombre); pero por benévolo que sean y por indulgentes que se les suponga, pareceme que no merecerá su aprobación semejante modo de pavonear sus conocimientos y de tratar a los alumnos.

Los superhomos

de nuestros días dejan con todo muy atrás al citado botarate, pues han osado abrir una sima infranqueable entre ellos y la casi totalidad del género humano; ellos, intelectuales y dotados de potente mentalidad, y nosotros, algo así como analfabetos de preferencia.

No vamos a citar testimonios, que serían por otra parte innecesarios. Los periódicos impíos y anticlericales apenas dejan pasar día sin levantar por las nubes una docena escasa de amigos, y sin llorar sobre las ruinas mentales de los restantes españoles. Pero

¿Qué es ser intelectual?

Abra V. el Diccionario y verá que intelectualidad es sinónimo de inteligencia, y que ser intelectual es algo relativo al que la tiene.

Segun ésto, todos los hombres, desde el niño de un día hasta el anciano decrepito, todos (*actual* o *habitualmente*) son intelectuales.

Pero no viene bien a nuestros superhombres aquel significado que los pone al nivel

de la última e inapelable palabra en todas las materias sometidas a discusión; es haber hallado la piedra filosofal de las ciencias todas; es pertenecer a una casta sagrada a la que es debido poder, honor y reverencia.

¿Fundamentos, razones, para apoyar tales desatinos? Simpleza el pedirlos; lo dicen ellos y basta; quédese para los indocumentados el aducir y aquilatar las pruebas de sus afirmaciones; los verdaderos intelectuales no se rebajan a demostrar sus asertos; es absolutamente necesario creerlos bajo su palabra omnisciente.

Mayores osadías

Si son osados nuestros flamantes intelectuales en innovar el Diccionario, lo son mucho más al hacer la clasificación de los hom-



Pedro el Ermitaño predicando la primera cruzada en Clermont al grito de ¡Dios lo quiere!

de los labriegos, carreteros, albañiles etcétera, etc.; y ellos, tan amantes del pueblo, tan demócratas y casi socialistas, han dado arbitrariamente diverso sentido a aquellos términos para distinguirse del pueblo y serle muy superior.

Y así, para ellos, ser intelectual es ser sabio, pensador, clarividente; es ser juez y árbitro a quien de derecho corresponde fallar en cualquier controversia; es poder de-

bres. Porque ¿quién había de pensar que habían de tener la osadía de decir: «En España e Islas adyacentes no serán tenidos por intelectuales, sinó los que nosotros designemos?»

Y efectivamente, proceden a hacer el censo de los intelectuales y halla en él cabida cualquier gacetillero que lo sea de heregías, y cualquier político que en el Congreso tenga la audacia de insultar al Rey y blas-

femar de Dios, y otros personajes *ejusdem furfuris*.

Pero al menos ¿cabrán en el catálogo de los intelectuales Fita, Menéndez Pelayo, Alguer, Cirera, Mella, etc., etc.

No, hombre, no; si ya no cupo Pasteur, ni Leverrier, ni Balmes, ni el cardenal Ceferino González, ni Leon XIII..... Estos ni a cien leguas son intelectuales; casi se confunden con los analfabetos. Aún más; para ellos ni Tertuliano, ni San Agustín, ni Sto. Tomás, sabían donde tenían la mano derecha. *Risum teneatis* ante tan ridículo pedantismo.

Lo peor del caso

no es la satánica soberbia que este modo de proceder supone, sino el fin que se pretende. Y es que no intentan los llamados intelectuales deprimir a los verdaderos sabios católicos ante la opinión pública, y rodearse ellos de honor y prestigio, sino para seducir, pervertir y corromper más fácilmente a los incautos y sencillos.

¡Malicia horrible y diabólica intención la de los que, no contentos con perderse ellos, quieren arrastrar a otros muchos en su perdición! Y por desgracia lo consiguen con harta frecuencia, pues no faltan almas cándidas que los crean y los sigan. Testigos

de ello los jóvenes que miran como a portentos a los intelectuales, los escuchan con respeto, y con docilidad de doctrinos ante ellos se doblegan.

Colegiales

no pertenezcais a este número, sea grande o pequeño; sed por el contrario hombres a quienes no se seduce con huera fraseología, ni con retóricas afirmaciones se engaña.

Capacitados por un estudio prolongado y serio, y formado vuestro criterio por sólida instrucción y educación esmeradísima, teneis derecho a exigir pruebas de las teorías que os propongan.

Si el *Magister dixit*, *dijolo el Maestro*, ha sido mandado retirar por anticuado e insertible, no permitais que lo pongan de nuevo en práctica quienes por ningun título merecen el nobilísimo título de maestros, sino el denigrante de embaucadores; ya que no enseñan la verdad que ennoblece y salva, sino el error y la mentira que degrada y perverte.



Alegoría de las notas de Wilson. — Antes de disparar. — La ocasión no puede ser mas propicia para matar el pájaro.



Alegoría de las notas de Wilson.—Después de haber disparado.—Asombro general: el pájaro continúa en su sitio

UN RECUERDO

DESDE LAS COSTAS MEDITERRÁNEAS

Bajo la cabeza, *recojo escota, cierro la banda*..... El elegante balandro cual ebúrneo cisne, describe una curva magnífica, irreprochable, y dejando tras sí, la ligera estela de un cuerpo delicado, ligero, sube, baja, se inclina extremadamente sobre *babor*; alguna ola atrevida al chocar con su finísima proa, salpica la vela casi horizontalmente. Comienzo a pensar. Ante mis ojos, el confín de mar y cielo. La tierra queda atrás. Medito. El mar desde la playa, reflejando al rey-sol, o al manto estrellado de la noche, me inspira la poesía..... entre sus ondas, a merced de sus caprichos, me torna filosófico. Me sugiere ideas de lo infinito. Grandeza. Inmensidad. ¡Qué omnipotencia, la del Creador, de ese cielo, de ese mar. Es el *divino Relojero* de la madre Naturaleza..... Soy un átomo en el espacio inmenso..... Mi barco en ese mar, es menos que un cisne en un estanque..... Es *nada*.

Y por esa rara sucesión de ideas, misteriosa, pero *oportuna*, vuelvo los ojos a mi infancia, a los sitios, a las personas, en que aprendí y me enseñaron a conocer toda la magnificen-

cia del Universo; toda la Sabiduría, toda la *Divinidad* de su Autor. Sí; es Divino.

Aparece primero mi casa; mis padres; mi madre; me detengo; Mi madre fué la primera que me enseñó a decir: «Padre nuestro que estás en los cielos.....» Y me habló de la Virgen. ¡Ah, la Virgen! Otro recuerdo grato de mi infancia. Siempre le demostré cariño. Acuédome que en el Colegio pude mostrarlo en algunas ocasiones. ¡El Colegio! ¡Más recuerdos! Todos, todos gratos. El recuerdo de alguna lágrima, se borró con la emoción de la despedida. Las alegrías; las alegrías, quedan.

¡Qué veloces pasan las páginas del recuerdo. *Padres* conocidos, compañeros de antaño, amigos de la infancia; el *Bstudio*; los cobertizos, el patio de *foot-ball*. mudo testigo de lides de honor, de luchas famosas, por Copas de plata, de pintorescos trajes, de ricas *sangrías*, de vivas frenéticos y aplausos entusiastas, de acaloradas disputas y ruidosa algarabía. ¡Pobre patio de *foot-ball*! Sé que te sustituyeron, con un campo moderno, cómodo, *reglamentario*, y olvidaron la tradición de tus glorias; pero siempre los veteranos campeones de 1912-1913, te recordaremos con orgullo.

¿Y las veladas íntimas literario-musicales? Pasad «*Marcha de Cadiz*» con «los cuatro músicos de Majalandrín;» pasad, «Rey que rabió» con vuestro sabio Consejo de *infalibles* Docto-

res; pasad amenas sesiones de gramófono; divertidas tardes de *vacación* y *cine*, monólogos estupendos, chistosísimos diálogos, pasad. Dejad sitio a las veladas serias, formales, con aquella caracterizada presidencia de honor, aquella afinadísima y diestra orquesta, aquellos discursos, aquellas poesías, primeros pasos en la tribuna y el estrado, de los futuros hombres de acción. Que ante mi imaginación llegue el turno, a las *revistas militares* de bizarros soldados; que escuche las notas de cornetas y tambores; que vibren los acordes de la marcha militar.... Silencio; desfila el batallón.

Una visión rapidísima cruza ante mi mente. Otra.... y otra; y muchas más. Colores vivos. Cintas. Obstáculos. ¡Ah, sí! Son los gentiles patinadores deslizándose veloces sobre el cimentado pavimento. Vedlos. Elegantes, flexibles, giran rápidos sobre frágiles ruedas. Se lanzan en loca carrera, dan mil caprichosas vueltas y con un gesto simpático y una sonrisa en los labios, quedan inmóviles en sus patines.

Mas ¡oh ruido ensordecedor de múltiples detonaciones! ¡Bello resplandor de magníficos colores! ¡Cohetes! ¡Fuegos de artificio! Un gran letrero. ¡VIVA EL COLEGIO DE NUESTRA SRA. DE LA ANTIGUA! Del fondo de mi pecho una voz dice: ¡Viva! Y llegan en bellísimo desorden otros recuerdos. La *Salve* de Eslava; el «*Bendita sea tu pureza*»; el «*Adiós*» de *García*; todas aquellas fiestas ante la *Gruta* del Colegio....

Los últimos rayos de la celeste bola rojiza se quiebran en mil facetas sobre las olas; anaranjado, oro, violeta, verde, azul. Se hundió el disco. Un color opalino tiñe la superficie líquida. Algunas estrellas ya brillan. La cara risueña, bonachona de la luna, comienza a perder su palidez para matizarse de plata....

Bajo la cabeza, *recojo escota, cierro la banda*. Frente a la finísima proa, la playa, el puerto, dejo de pensar....

Manuel de Goya Uriarte

Ex-colegial de Orduña y Congregante Mariano



Ya vuelvo a Tí

Ante tu altar ¡oh Dios! vengo a postrarme
transido de dolor,
buscando en tí las suaves alegrías
que calmen mi aflicción.

Yo pensaba que el mundo me daría
la paz del corazón;

y hartéme de sus goces y placeres
y desprecié tu amor.

Yo pensaba que en él encontraría
lo que mi alma anheló
desde que fuí muy niño, y por hallarlo
gasté mi corazón.

Mas hoy que he comprendido que no puede
colmar mi aspiración,
a tus plantas me postro de rodillas
¡perdona Tú mi error!

Armando Capellini

Alumno de 5º año y Congregante

Buenos Aires, Octubre de 1915.



D. Enrique Vedoya Mayobre

Enrique Vedoya Mayobre, era uno de estos niños que pasan desapercibidos para muchos, pero nó a los que tuvimos la dicha de tratarle más de cerca, de observar en su natural sencillez un reflejo de la pureza de su alma. A pesar de haber entrado en la edad peligrosa de los 15 años, cuando la sensualidad comienza a perturbar la seriedad de las tiernas almas de los niños, nuestro Enrique conservaba el candor de los 8 años, y a pesar de la jovialidad y viveza de su carácter e ingenio, demostrado en sus estudios, en los que solía obtener buenas calificaciones, se advertía en el trato con sus compañeros esa precaución tan propia de las almas puras y cierto alejamiento de los menos modestos y atrevidos. De modo que era de estos niños que son buenos, no por naturaleza, sino porque luchan. Y esta lucha la mantenía también con su carácter un tanto irascible, pues no faltan ocasiones cuando se vive entre muchos, de tan diversos temperamentos y de tan diferente nivel como suelen reunirse en los colegios.

Es la piedad el más eficaz medio para la conservación de la juventud. Así lo entendía nuestro querido Enrique, pues era constante en practicarla.

Todas las noches se le veía rezar sus devociones particulares antes de acostarse, además de las que rezan en común en la Capilla los colegiales, antes de retirarse por la noche y después de levantarse por la mañana.

Pero de un modo particular fué constante en la comunión diaria los tres años que estuvo en la tercera Brigada y así siguió en la segun-

da, aún en esa edad en la que algunos comienzan a aflojar en la piedad con gran detrimento de sus almas. A él se le veía todas las mañanas con su devocionario, y siempre muy aseado, presentarse a recibir el Pan de los Angeles, el Amigo de los niños y de las almas puras; en cuya compañía esperamos que por su misericordia está ya gozando plenamente de su amistad y de su gloria sin fin, y en donde nos aguarda a los que fuimos sus amigos, y de un modo particular a sus queridos papás que tan bien supieron cuidar esta hermosa flor, que el Señor les había confiado, por lo que ha merecido ser trasplantada del árido campo de este valle de lágrimas al ameno jardín de delicias ¡a la Patria Bienaventurada de la Gloria, al Cielo!!!.....

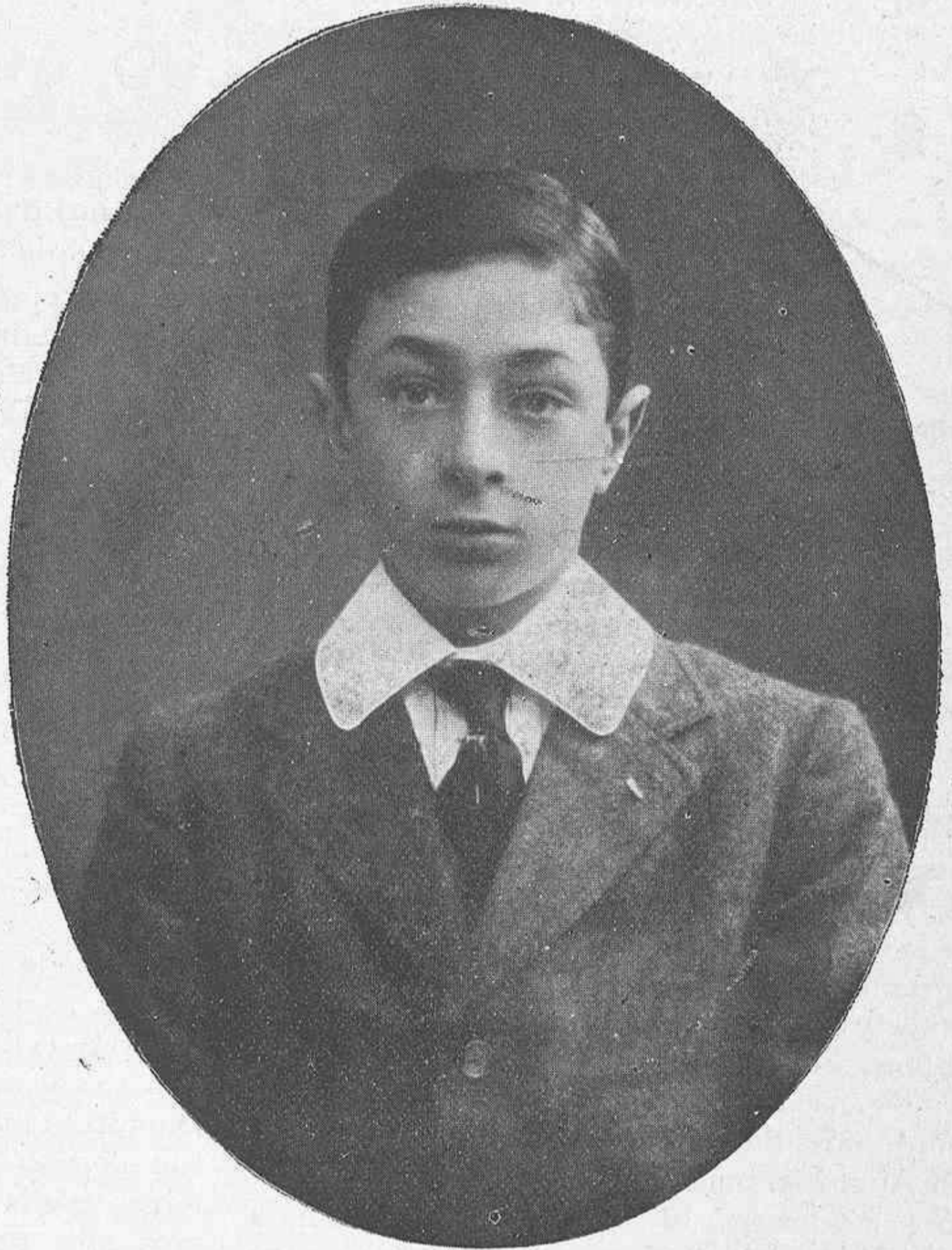
* * *

Su hermosa y santa muerte, acaecida el 5 de Diciembre de 1915, nos confirma en esta creencia.

Después de haber dado varios exámenes de fin de curso con feliz resultado, y cuando se disponía para seguir dando los demás que le faltaban, le asaltó un violento ataque de apendicitis. Los mejores médicos de la ciudad fueron llamados por la familia, los cuales reunidos en consulta, resolvieron unánimes que debía operársele inmediatamente, como último recurso, y así se hizo. Pero resultó inútil, pues la infección se había propagado por el peritoneo.

Pronto el buen Enrique advirtió la gravedad de su estado, y él mismo hizo llamar a su confesor, que lo era el R. P. Juan Isérrn S. J.; el cual lo confesó y preparó para morir en la paz del Señor, recibiendo los demás Sacramentos del Viático y Extremaunción.

Como en el curso de la enfermedad hubiese sufrido mucho, especialmente por la sed ardorosa, juzgando él que podía haber sido molesto a los que le atendían, momentos antes de morir, pidió perdón por las ofensas que suponía haber inferido; y aunque le respondían que no había de qué perdonarle, él insistía en pedir de nuevo que le perdonasen «para morir tranquilo» como él decía.



D. Enrique Vedoya

Después de haber recibido los Sacramentos, dijo a los que le rodeaban: «muero contento porque he recibido los Sacramentos;» y esto lo dijo con muestras de gran satisfacción y con una expresión tan angelical, que causaba una santa envidia a los que le oían.

¡Dichosa alma que supo volar al cielo, antes de que el mundo le sedujese con sus engaños!

Había nacido el 13 de Mayo de 1901.

Desde el año 1912 que ingresó en el Colegio del Salvador como alumno de preparatoria primera, fué siempre pupilo hasta el año 1915, en el que había cursado el tercer año de Bachillerato.

F. C.

Colegio del Salvador de Buenos Aires



NOTICIAS DE LOS COLEGIOS

MÁLAGA

UNA MERIENDA EN EL MEDITERRÁNEO

Era la una y media p. m.; reunidos los Congregados en la Capilla rezamos tres Ave Marías a Nuestra Señora para que se dignase concedernos una tarde feliz en todos sentidos; y nos dirigimos a la playa, distante unos 150 metros del Colegio, donde nos esperaban cuatro lanchas, ansiosas de recibirnos para poder partir y bogar a sus anchas por los dilatados y anchurosos imperios de Neptuno.

¡Pm! ¡Pom! ¡Pam! ¿Qué es esto? La señal de que se lanza la San Luis con la 1.^a División, síguele la 2.^a División en la Virgen de Lourdes, y en pos la de los Benjamines Cuarterones en la San Estanislao; la última en salir es el Sagrado Corazón de Jesús que lleva al R. P. Rector y a los de la 3.^a División. Cuando nos hubimos alejado de la playa, ya en alta mar, despléganse las velas que, embestidas por el viento, nos llevan a buena marcha Rincón de la Victoria, pueblecito cercano, donde vamos a merendar. El Sagrado Corazón toma a las demás la delantera (por algo es El nuestro guía por el oscuro mar de la vida) no haciendo caso de las señas con que el contramaestre pretende detener su vuelo. El contramaestre no se ha bañado en estos mares; murmura con excusable orgullo el buen marengo, que hace de piloto, y deja que el viento siga hinchando las velas.

¡Zas! ¿Qué pasa? ¡P. Rector! grita un chiquitín, ¡Teruel ha sido el primero! Es que se asomaron algunos peces a pedir una limosnita, y nuestro buen Teruel, que es muy limosnero, no pudo contenerse, y les dió de comer con larga mano. ¡Cómo se palpó entonces que los ejemplos arrastran con poder irresistible! Casi todos sus compañeros, siguiendo su ejemplo, mostráronse tanto o más generosos, dando de comer abundantemente a los lánguidos peces que iban asomando, a pesar de los cuentos con que el P. Rector procuraba distraerlos, y de los recursos oratorios, y los tiene en abundancia, que ponía en juego para disuadirles de obra tan caritativa. La vista del punto de arriba fué lo único que los contuvo. La primera en llegar fué la barca de la 3.^a División. Y ¡po-

co ufanos que estaban de ello los Tercerinos!; por algo, decían, lleva tal nombre.

Salta el primero a tierra el P. Rector y deja su balandrán sobre la arena para ayudar a bajar a los chiquitines. Entre tanto, de los muchos que habían salido del pueblo a recibirnos, una vieja, no muy alta, chupaa, pero fresca más que una lechuga, debió de decir para sus adentros: esta es la mía: coge el balandrán, se lo cala y se echa a pasear por la playa, con un andar místico y majestuoso. ¿Qué hace, mujer? le grita un Padre. Pues, responde, lo dejan tirao al pobresito, yo lo he recogío. En seguida nos dirigimos a la iglesita del pueblo, delante de la cual nos retatraron a los de la 3.^a y 4.^a en un grupo, y en otro a los de la 2.^a y 1.^a. Acto continuo nos pusimos en marcha para proveernos de víveres *con fines ulteriores*, en una opípera merienda, por no decir comida, regalo de la liberalidad de Nuestra Madre Santísima, al pié de una de esas viejas torres que la piratería de los moros obligó a nuestros mayores a construir a todo lo largo de estas costas. Durante tan importante ocupación nos sacaron algunas fotografías, mas por desgracia estaban veladas las placas. Muy a gusto estábamos allí, pero el tiempo volaba; así que no hubo más remedio que dirigirnos pronto al fondeadero para encaminar la proa hacia nuestra palestra. Mientras íbamos por la playa, una nube de chiquillos nos acosaron pidiendo estampas. Pero ¡pobrecillos! no sabían quien es la Virgen Santísima. ¡La puerta del cielo cerrada para ellos! Negose el viento a prestarnos su poderosa ayuda, así que a fuerza de remos tuvimos que hacer el regreso. Animadísimo fué éste; todos rezamos el Santo Rosario en nuestras lanchas, dando gracias a la Virgen de Lourdes, en cuyo honor celebramos esta fiesta, por la hermosa y espléndida tarde que nos había concedido. Después, mientras unos remaban, otros nos recreaban con cánticos, contribuyendo así a percibir más hondamente esa triste alegría de la caída de la tarde.

Media hora después, la noche viene a presentarnos un bellissimo cuadro. Allá a lo lejos distinguíamos, a favor de un sinnúmero de lánguidas lucecillas, la hermosa Capital; la pálida luna brillaba trémulamente en las rizadasondas, y nuestras barcas, surcando las aguas suave y majestuosamente, e ilumina-

das por centelleantes luces de bengala, semejaban una elegante y artística retreta. Cuando llegamos al Colegio ya estaban cenando nuestros demás condiscípulos. Así que nos fuimos al salón de actos, donde nos proyectó el Padre Espiritual una bonita colección de catecismo, alternando con chistosos cuentos, lo cual nos hizo pasar un rato muy agradable. La cena con sus amenos brindis vino a coronar la fiesta. Y todo pasó; todo lo de acá abajo, todo lo material, sí, pero los múltiples actos de piedad, caridad, condescendencia, etc., que tuvimos ocasión de ejercitar, eso no pasó, todo queda escrito en el libro de la vida.

Fernando Moreno Pareja-Gbregón

Príncipe y Prefecto de la Congregación del Colegio.

Colegio de Gijón

Balance del Curso

I.

PRINCIPIOS

La celebración de las Bodas de Plata ha sido en este curso el gran acontecimiento, que además de haber estrechado los lazos de los antiguos alumnos con el Colegio, dado a conocer el arraigo que este tiene en el Principado y provincias limítrofes, ha contribuido a inculcar en los actuales la excelencia del método educativo de la Compañía de Jesús y de su enseñanza.

II.

LA NOTA CARACTERÍSTICA

Proponiéndose los PP. de la Compañía que la vida de los alumnos del Colegio sea vida de familia, por ser ésta una de las leyes fundamentales de toda buena pedagogía, fácilmente se comprenderá el empeño que se ha puesto en dulcificar la permanencia de los alumnos en el Colegio, en desterrar toda clase de castigos mal avenidos con esta teoría, y fomentar por el contrario todo lo que está más en armonía con ello, sea campos, juegos, representaciones, funciones de cine, etc., etc.

Como consecuencia de todo esto ha sido la ausencia de disgustos en este Colegio

y el bienestar general de los colegiales durante todo el curso, nota que pudiéramos llamar característica del mismo.

III.

ESTUDIOS

No se crea sin embargo que ese afán por poner en práctica todo lo que puede fomentar el espíritu de familia y hacer agradable la vida de colegial ha traspasado los justos límites y contribuido a aumentar las faltas de laboriosidad y aplicación. Nada de eso. Los alumnos del Colegio de la Inmaculada tienen y han tenido siempre fama de aplicados, por cierto bien adquirida y justamente conservada.

Pero en el curso que acaba de terminar, los estudios si cabe han mejorado y la aplicación de los alumnos crecido y los esfuerzos de los profesores se han visto coronados por un feliz éxito.

Si datos cantan, bien claros y elocuentes los tenemos en las honrosas calificaciones obtenidas por los alumnos en los exámenes oficiales en el Instituto de Jovellanos.

Nada menos que son

43 las matrículas de honor
22,5 % los sobresalientes
25 % los notables
49,8 % los aprobados

mientras los suspensos no pasan del 2,7 % con la circunstancia de haberse presentado todos los matriculados.

Sólo nueve dieron el examen de reválida para obtener el grado de bachiller y de ellos cinco consiguieron la nota de sobresaliente en

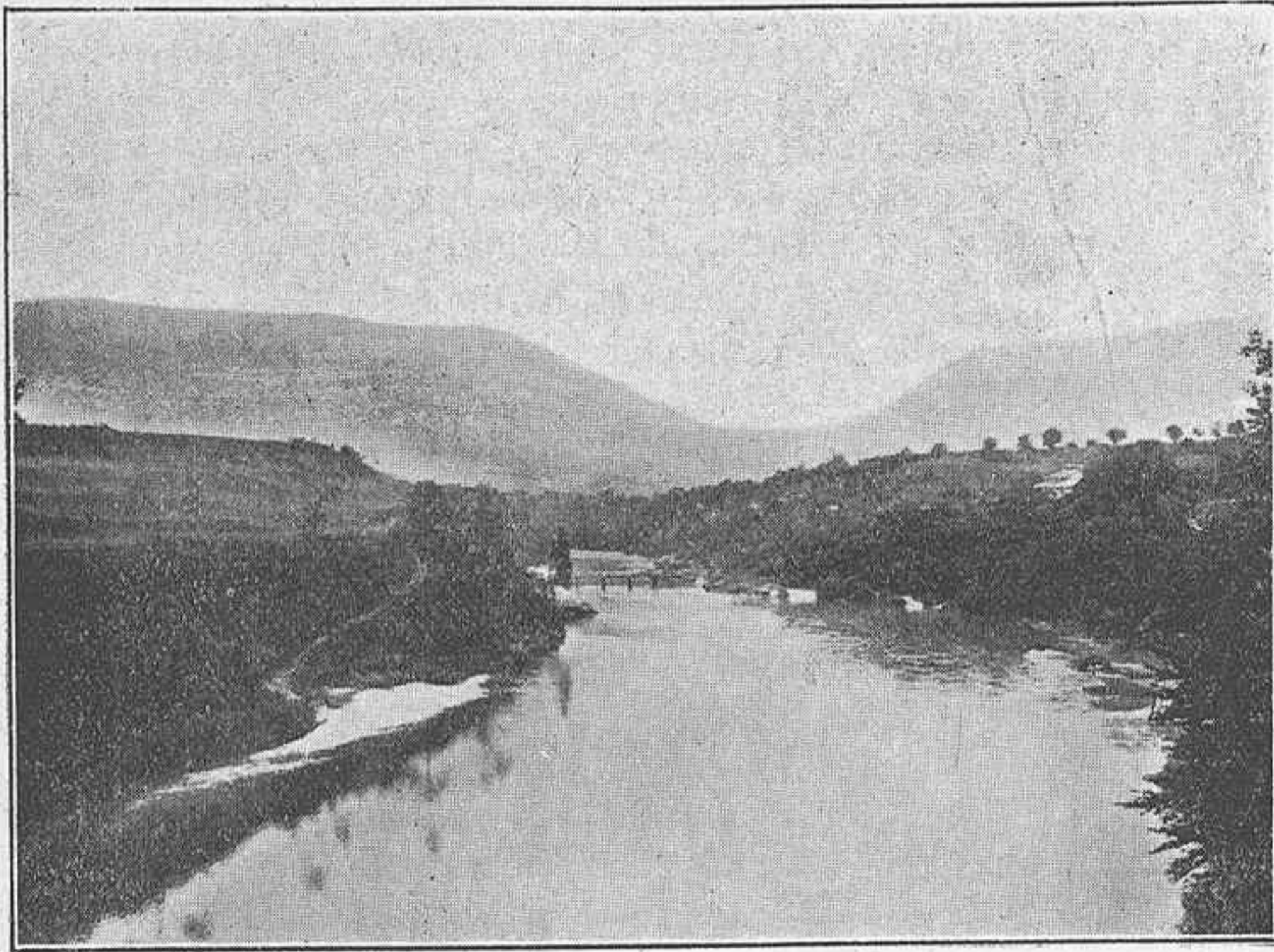


Vista general de Salónica

letras y cuatro la de aprobado. En el ejercicio de ciencias tres lograron conservar la calificación de sobresaliente.

Estamos pues, de enhorabuena los colegiales y lo están también nuestros inspectores, profesores y superiores. Unos y otros y todos tenemos derecho a llamarnos a la parte en el triunfo, porque unos y otros y todos habíamos luchado como buenos por conseguirle.

Tales triunfos no se logran, sino como saben muy bien nuestros lectores, mediante el esfuerzo constante de ambas partes, de profes-



El famoso río Isonzo, cuya línea atacan los italianos desde Mayo de 1915

sores y discípulos, de inspectores e inspeccionados.

¡Cuántas veces en vez de estar con los codos sobre la mesa de estudio y los ojos fijos en el libro hubiéramos preferido animados del genio de Velazquez o Murillo realizar alguna obra de arte en el primer cartapacio que estuviera a mano y aun quizá en la blusa del vecino de enfrente a falta de otro lienzo mejor!

A algunos les venían los chistes a la lengua como le venían los refranes al fiel escudero de D. Quijote, pero ¿quién se propasaba a soplárselos al oído al vecino de la derecha? Al levantar la vista, lo primero que tropezábamos era con la cara alargada y seria del P. Inspector y esa vision nos traía en seguida el recuerdo de las columnas del patio, necesitadas de sostén, y pasando de esa idea triste a otra no más alegre, nos acordábamos después de la clase, del profesor, constantemente severo y exigente; y, durante la última temporada, del R. P. Rector. El cual, cuando menos lo esperábamos, se nos presentaba en la clase para hacernos una visi-

ta, y no de pura cortesía, sino para estar allí la hora entera, sacarnos al medio a todos, uno por uno, y darnos un recorrido por toda la asignatura; y ya se deja entender el triste papel que se hacía al quedarse en tales circunstancias, como estatua de sal, sin decir esta boca es mía.

IV.

SPORT

Y ¿por qué no hablar de sport? ¿Acaso se desdeñan los pedagogos de tratar detenidamente de él, haciendo ver sus ventajas y prescribiendo las reglas a que debe obedecer? Sí, hablemos algo de sport; pero del sport recomendable, lícito, sano e higiénico que se usa en el Colegio de La Inmaculada.

Y cierto, que durante el curso que está para terminar, ha habido, si así puede decirse, plétora de juegos, alzándose con la supremacía el *foot-ball*. En el patio interior del Colegio están expuestas las fotografías de los diferentes equipos formados entre los alumnos. Equipos de la 1.^a y de la 3.^a división; y hasta los pequeños y de Preparatoria han formado el suyo. Hay que ver a estos últi-

mos, que están remonísimos con sus trajes tan graciosos.

El que pase la vista por las fotografías indicadas, podrá observar hermanadas dos cosas que habrán de encantarle, la piedad con la alegría y la diversión lícita, que no estorba, antes se armoniza admirablemente con la moralidad. Baste decir que los equipos referidos están bautizados con los nombres de *Team del Niño Jesús* y *Team de la Inmaculada*.

Durante este curso ha habido varios desafíos, ya entre los equipos del Colegio, ya entre éstos y los venidos de afuera. De triunfos en esta materia, como no puedo apuntar muchos en mi hoja de servicios, me callo, que no está bien mentar la soga en casa del ahorcado. Reciban de nuevo mi entusiasta felicitación los favorecidos con el laurel de la victoria.

V.

PIEDAD

El mejor y más sabroso bocado déjase siempre para lo último. En punto a piedad no

ha sido necesaria otra cosa que seguir las huellas del que por tanto tiempo fué Padre Espiritual del Colegio, R. P. Iraizoz, quien con una abnegación admirable y una constancia poco comun, estuvo dedicado por espacio de 10 años a fomentar el espíritu de piedad de los alumnos, habiendo obtenido afortunadamente abundante fruto. La frecuencia de sacramentos ha sido durante el curso, que acaba de terminar, extraordinaria; pues moralmente el Colegio todo comulgaba diariamente. De aquí el espíritu reinante en el Colegio, que se traducía en sacrificios, obras buenas, limosnas a los pobres, amor respetuoso a los Superiores, etc., etc. Si no temiera ofender la modestia de los Directores del Colegio, aún hablaría más claro y más alto.

VI.

PROYECTOS

Se habla de muchos y muy diversos; de mejorar el edificio y material pedagógico y sobre todo, y esto acaso sea lo principal, de ampliar los estudios.

Bien quisiera escribir algo sobre esta materia tan importante; pero me parece prematuro adelantar noticias, de cuyo alcance sólo estoy enterado a medias. Conténtese por ahora el lector con la siguiente nota que se halla en el *Programa de Distribución de Premios* y dice así: «Los Estudios libres de Comercio en este Colegio, se ampliarán desde el próximo curso.»

Los que conozcan cómo y con qué fidelidad suele cumplirse todo lo que seriamente se anuncia, no dudarán que las palabras copiadas encierran la promesa de una mejora de importancia suma, que se llevará a cabo en un plazo relativamente corto. De ser así como esperamos, el Colegio de La Inmaculada llegará a ser en todo el Principado de Asturias y aún en las provincias limítrofes un centro docente en su clase completísimo.

Baste con lo que llevo dicho y gracias que la tijera del P. Director de nuestra Revista no haga, como está acostumbrado a hacerlo, alguna sensible y dolorosa amputación en este articulito.

Un alumno de 5.º año

Gijón 4 de Junio 1916

VARIEDADES

No mentir

El zar Alejandro III de Rusia, el rey de Grecia y el príncipe de Gales salieron a pie de Copenhague para una corta cacería; y arrastrados por el gusto y la afición, se alejaron mucho de su palacio, y cuando llegó la noche era imposible desandar lo andado.

Alejandro III se decidió a buscar un labriego que los llevase en un carricoche, prometiéndole una buena remuneración.

El vehículo sólo tenía cuatro asientos, contando el del auriga. El zar ocupó un puesto al lado del cochero, y detrás se sentaron el rey de Grecia y el príncipe de Gales.

Cuando llevaban andada buena parte del camino, preguntó el humilde conductor a su ilustre convecino: «¿Quiénes son estos que van detrás?»

«El príncipe de Gales y el rey de Grecia.»
Callóse el cochero; y, al cabo de un rato de silencio, interrogó de nuevo: «Y usted, ¿quién es?»

«¿Yo? El emperador de Rusia.»

Amostazado éste por tanta curiosidad, preguntó a su vez: «¿Quién es Vd., amigo mio?»

«¿Yo? El emperador de la China», dijo el atrevido auriga.

Por fin, llegaron al término del camino, y ¡cuál no sería la sorpresa del aldeano al ver confirmadas las respuestas de su noble viajero!

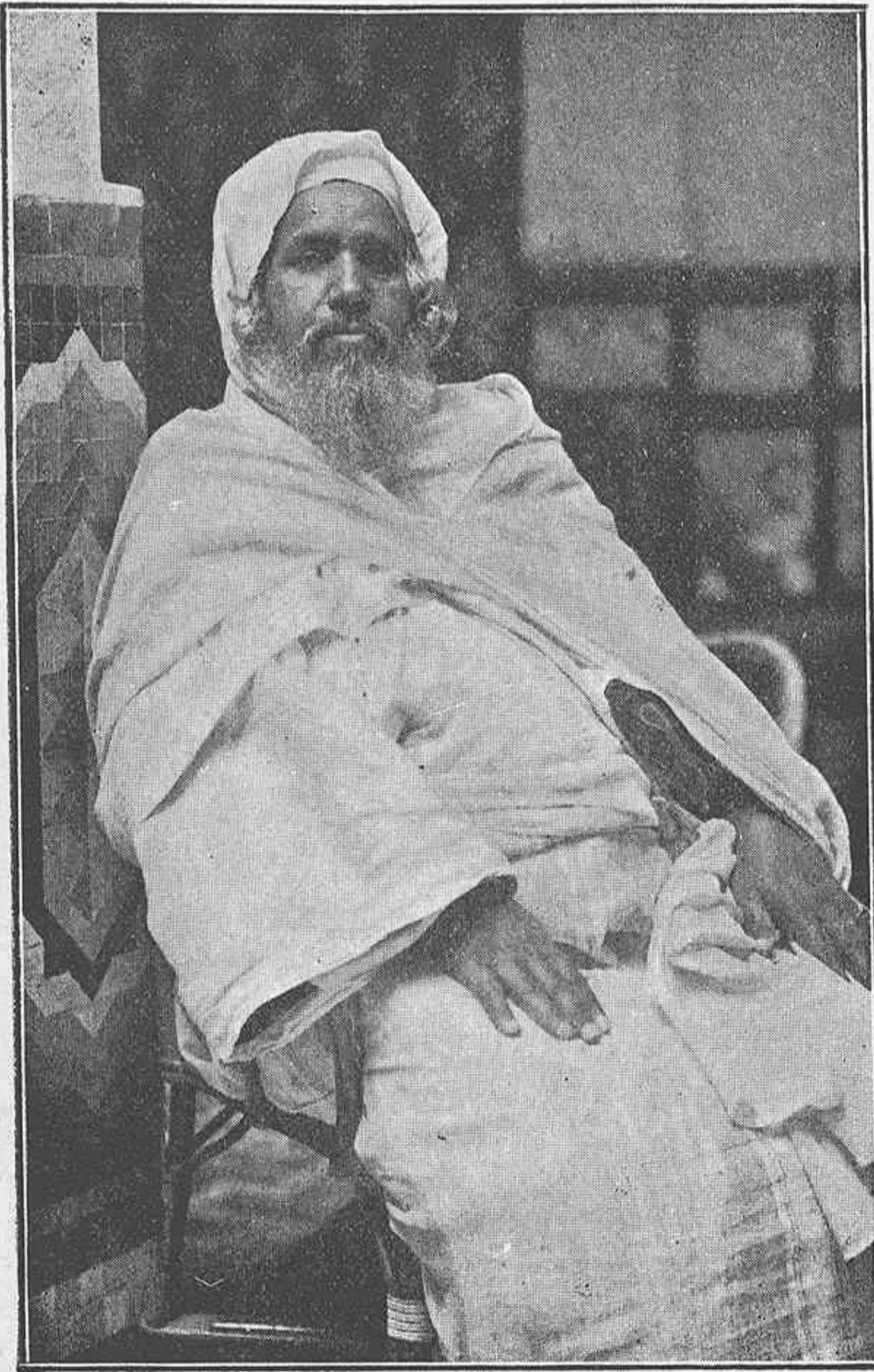
Cuatro piernas hubiera querido tener para tomar las de Villadiego; ni quiso esperarse para cobrar el precio de su trabajo; pero el zar le hizo alcanzar y llevar a su presencia, y dándole cien rublos le dijo: «Tened, y poned atención en lo sucesivo: yo os he dicho la verdad, pero vos sois un embustero.»

Episodio de la vida de

Benjamin Franklin

Cuando yo era niño, recuerdo que en una fría mañana de invierno me salió al encuentro un hombre que llevaba un hacha al hombro y que mirándome con semblante cariñoso, me dijo sonriendo: Querido niño, ¿tendría tu padre una piedra de afilar?

—Si, señor—me apresuré a contestarle.



TETUAN.—Gran visir Mahomed Ben Azuz

—¡Oh! eres el niño más hermoso que he conocido—dijo el hombre;—pero ¿serías tan bueno que me permitieras entrar a afilar mi hacha?

Aquello de «niño hermoso» no pudo menos de agradarme y aumentar mi disposición de servir al desconocido, y en consecuencia le contesté:

—Con el mayor gusto, señor, entre usted; la piedra de afilar está en el taller de mi padre.

—Muy bien, hijo mio—continuó mi individuo golpeándome suavemente el hombro;—¿querrás darme ahora un poco de agua caliente?

¿Cómo podía rehusar nada a aquel hombre tan amable? Corrí a la cocina y traje en el acto el agua caliente.

—¿Qué edad tienes y cómo te llamas?—me preguntó en seguida, y sin esperar mi respuesta siguió:—Vamos, te declaro que me pareces el más simpático de cuantos muchachos he encontrado hasta ahora, ¿tendrías la amabilidad de dar vueltas a la piedra por unos cuantos minutos?

Engañado por tantos halagos y cumplimientos púseme a hacer girar la piedra; pero los pocos minutos se convirtieron para mí en horas de un trabajo muy agitado. Lo que mi hombre pretendía afilar, era

un hacha nueva, y por más que yo daba vueltas y vueltas hasta no tener ya fuerzas, veía que avanzaba bien poco. Oí que sonaba la campana de la escuela, pero no pude moverme, porque el hombre me pedía siempre que le ayudara unos cuantos minutos más. Mis manos estaban bañadas de sudor, y el hacha estaba sólo a medio afilar.

Por fin, después de un nuevo esfuerzo, declaró mi individuo que su hacha estaba ya afilada; y entonces volviéndose a mí exclamó, pero con un tono muy distinto del que había usado hasta ese momento:

—Vamos, bribonzuelo; ya has jugado y te has divertido bastante. Vete en el acto a la escuela, que hace rato debías haber estado en ella.

Y al decir esto salió de casa con su hacha al hombro. ¡Ah! pensé yo, me he llevado un trabajo muy penoso para ayudar a este hombre; y he aquí que por toda recompensa me llama ahora bribón...

Este incidente hizo profunda impresión en mi ánimo, por lo que jamás pude olvidarlo. Así, cuando veo un comerciante excesivamente cortés y obsequioso con sus parroquianos, rogándoles que acepten un vaso de vino, arrojando sus mercaderías sobre el mostrador o haciéndoles toda clase de ofertas halagüeñas, me digo para mis adentros: Ese hombre tiene un hacha que afilar.

Cuando veo a un hombre que trata de engañar al pueblo con grandes protestas de amor por la libertad y que en su vida privada es un tirano, pienso para mí: ¡Cuidado, pobre pueblo, ese individuo quiere que le des vueltas a la piedra de afilar.....!

Cuando encuentro a un hombre elevado a una alta posición por el espíritu de partido, y sin tener ninguna de las cualidades que pueden hacerlo respetable o útil a su país, no puedo menos de exclamar: ¡Pobre pueblo, inocente pueblo; te han condenado a servir al hombre que tiene un hacha que afilar...!

De la *Hormiga de Oro*.

El Juez y el diablo

(CUENTO ALEMAN)

En cierta población de Alemania vivía un hombre llamado Shwarz, poseedor de muchos cofres repletos de oro, plata y joyas preciosas; pero era tan malo, que la gente se admiraba de que sobre él no hubiera ya caído el castigo del cielo, abriéndose la tierra para tragarlo. Este hombre ejercía las funciones de juez, mas deshonraba tan noble cargo cometiendo toda clase de iniquidades e injusticias.

Una mañana salió de su casa para echar un vistazo a unas viñas que poseía, y en el camino se encontró con un caballero muy bien vestido, al cual saludó políticamente por parecerle que lo merecía por el traje, y preguntóle luego que quién era y de dónde venía.

—Mejor sería, contestó el elegante desconocido, que no contestara a vuestras preguntas.

—¿Cómo que no?, dijo el juez irguiéndose con orgullo. Yo quiero que respondáis, y es necesario que os determinéis a hacerlo. Soy todo poderoso y nadie se atreve a resistirme. Puedo al instante, si se me antoja, reducirlos a prisión e imponeros un castigo....

—Si es así, repuso con sonrisa mefistofélica el desconocido, cedo a vuestra autoridad. ¿Me preguntáis quién soy y de dónde vengo? Pues bien, sabedlo. Soy el diablo y vengo del infierno.

—¡Hum!, dijo el juez. ¿Qué vienes a hacer aquí

—Hoy es el día de mercado en vuestra ciudad, y vengo a tomar lo que seriamente y de todo corazón me den.

—Bueno, contestó el juez, haz tu negocio. No tengo ningún deseo de impedirte. Pero quiero acompañarte para ver lo que te dan.

Mejor sería que no asistieses a este espectáculo.

—Quiero ver cómo tomas lo que te dan. Lo quiero, aunque me cueste la vida.

—¡Pues bien, vamos!

* * *

Los dos se dirigieron a la plaza del mercado, donde había mucha gente que compraba o vendía.

Todos se inclinaban humildemente ante el temido juez y su compañero.

Shwarz se hizo traer dos vasos de vino y presentó uno al diablo, diciéndole:

—Toma, te lo doy.

El diablo rehusó, sabiendo que no se lo daba de corazón.

Cerca de ellos pasó una labradora conduciendo una vaca, la cual, tirando del cordel, corría de derecha a izquierda y viceversa, y fatigaba de tal manera a la pobre mujer, que ésta en un acceso de cólera exclamó:

—¡Pícaro animal, que el diablo te lleve!

—¿Oyes? dijo el juez a su infernal compañero. Toma esa vaca, es tuya.

—No, dijo el diablo, no ha sido dada seriamente ni de corazón. Si la tomase, esa mujer lo sentiría por mucho tiempo.

Un poco más lejos una madre reprendía a su hijo, y viéndole rebelde a la lección, exclamó con acento irritado:

—¡Que el diablo te lleve!



La paz en la aldea



La paz en el bosque

—Este, dijo el juez, es un niño que te lo dan. Tómallo.

—No, respondió el diablo, no me lo dan seriamente, ni de corazón. Si lo tomara, esa desgraciada madre no cesaría de llorar mientras viviese.

* * *

Schwarz y su acompañante continuaron caminando en medio de la multitud. Encontraron a dos obreros que disputaban con furor. Uno de ellos, después de haber colmado de injurias a su antagonista, le dijo:

—¡Lo único que deseo es que el diablo te lleve!

—Toma ese robusto mozo, dijo el juez. Ya ves como te lo da.

—¡Ay! contestó el diablo. El que parece dármele, lo estima mucho. En este momento la cólera y la embriaguez lo ciegan. Si llegara a perderlo, tendría un profundo pesar.

Vieron entonces acercarse a ellos una pobre anciana, cuyos vestidos anunciaban la pobreza, y cuya cara pálida y flaca era muestra inequívoca del hambre que sentía y de las penas que la torturaban.

Detúvose ante el juez y le dijo:

—¡Ojalá te vengan todas las desgracias! Tú eres rico, yo soy pobre y me has quitado la única vaca que tenía y que era mi último recurso. No te había hecho ningún mal y me has

reducido sin piedad a la más espantosa miseria, Invoco justicia del cielo. ¡Le pido que el diablo te lleve en cuerpo y alma a los infiernos!

—¡Ah!, dijo el diablo dirigiéndose al juez. Esta vez se ha hablado con toda seriedad, se ha manifestado un deseo que parte del corazón. Tomo lo que con tan buena voluntad se me ha dado.

Y el diablo, al pronunciar estas palabras, clavó sus garras en el pescuezo del juez y desapareció con su presa.

XX

XX

NECROLOGÍA

D. Constantino Pañeda falleció en Gijón el 6 de Abril de 1916 a los 30 años, auxiliado por un P. del Colegio, antiguo profesor suyo. En sus últimos momentos se acordó del Colegio con agrado y tuvo frases de agradecimiento para sus antiguos educadores. Estuvo en el Colegio desde el curso de 1895 a 1895 hasta el de 1900 a 1901 inclusive en calidad de externo libre: fué congregante.

R. I. P.

XX

El Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad que, en su deseo de favorecer por todos los medios posibles a la Prensa Católica, no solo dió su aprobación en Diciembre próximo pasado al proyecto de crear en España el «Día de la Prensa Católica,» que se dió al público el día 29 del pasado Enero, sino también recomendó un segundo proyecto nacido en Madrid y publicado después, fecha 11 de Marzo, consistente en establecer en todas las iglesias de España, una colecta mensual para «La Grande Obra», que es también para prensa católica, pero con distinto destino para los donativos que el que señaló en el proyecto del «Día de la Prensa Católica,» ha creído conveniente expresar su pensamiento sobre estas dos iniciativas que merecieron su aprobación, dando a la vez un nuevo y elocuente testimonio del interés con que mira la causa de las publicaciones católicas, y particularmente el proyectado «Día de la Prensa,» que han bendecido y fomentan actualmente todos los Prelados de España, sin excepción alguna.

Dice el Excmo. Sr. Nuncio en carta dirigida al Eminentísimo Sr. Cardenal Almaraz:

Desde luego tiene mi aprobación el »pensamiento de no principiar la **Colecta mensual** hasta el mes de Julio; »como igualmente creo que no habrá »inconveniente en que en los años venideros se deje la del mes de Junio para »los fines expresados públicamente por »la meritísima **Asociación "Ora et Labora"** y sólo ésta se haga en las »iglesias.»

De esta importante aclaración ha dado traslado por oficio el Eminentísimo

Sr. Cardenal Almaraz a la Junta Central de la Asociación Nacional de la Buena Prensa, que a su vez ruega a las publicaciones católicas la reproducción de este suelto en bien del deseado éxito de la Fiesta Nacional proyectada para el día de San Pedro.



NOVEDAD

Vida y excelencias de San José,

en 31 estampas, por Fr. P. de Mataró, Capuchino.—Un tomito de 7 y medio por 12 centímetros. En rústica, con cubierta en colores, pesetas 0,25; 100 ejemplares pesetas 20. (Por correo, certificado, pesetas 0,30 y pesetas 1,15 respectivamente más).—Luis Gili, Librería Católica Internacional, Claris, 82, Barcelona, Apartado 415.

El ilustrado y piadoso autor, que tantos y tan meritísimos trabajos tiene publicados de carácter piadoso, acaba de ofrecer al público josefino la «Vida y excelencias del Santo Patriarca», que contiene un texto selecto y expresivo, acompañada de bonitos grabados, en los cuales se representan gráficamente los aspectos y pasos más importantes de la vida y misterios de San José.

El librito ha de contribuir eficazmente a fomentar el espíritu de piedad en las familias cristianas y a arraigar la devoción josefina, formando almas enamoradas del santo, toda vez que sus enseñanzas, breve, clara y sugestivamente expuestas, forzosamente han de insinuarse en la inteligencia y en el corazón de las personas ganosas de perfección.

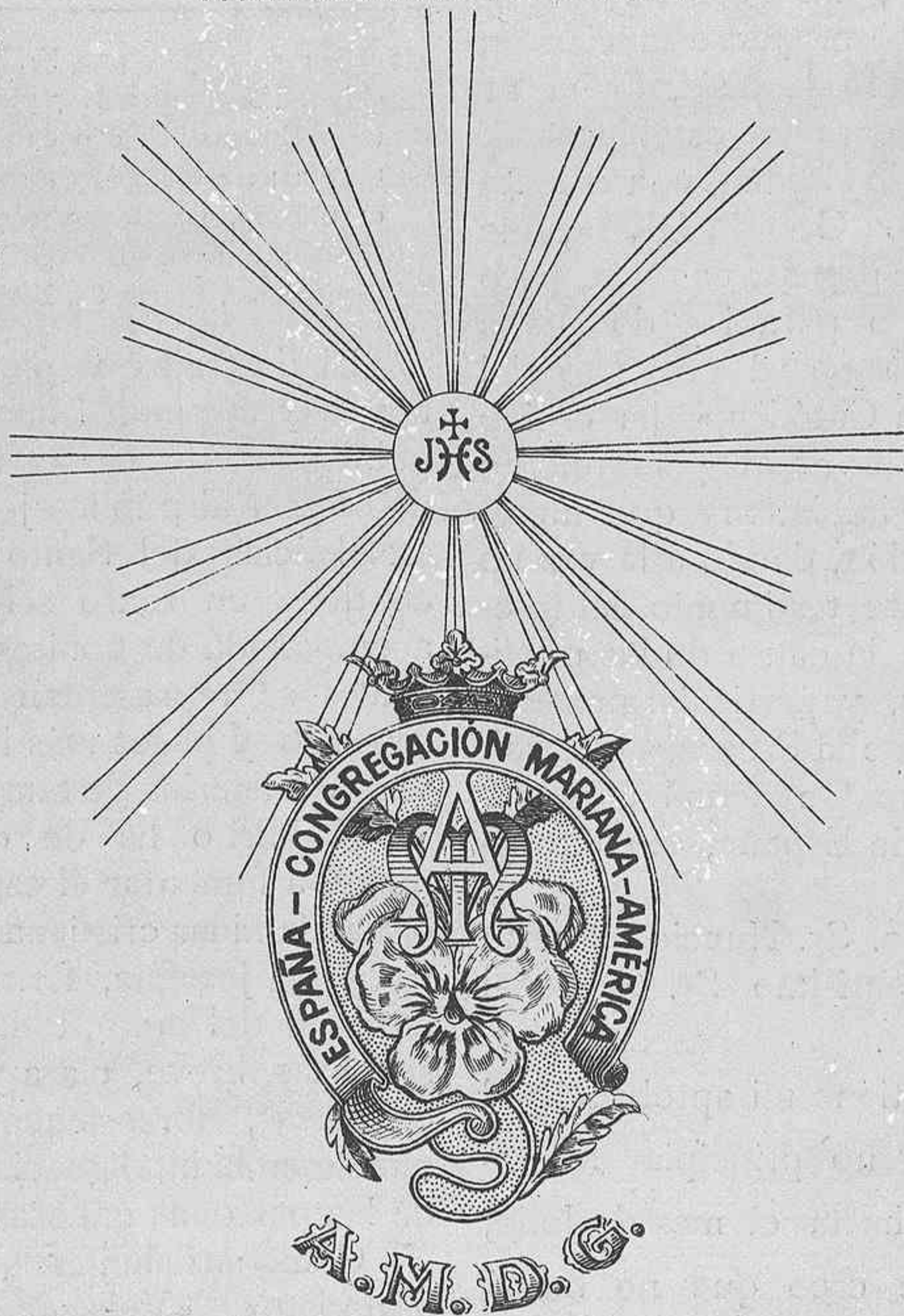
Como sus similares, «Vida de N. S. Jesucristo», «Vida de la Sma. Virgen María», «Rosario de la Virgen María» y «Letanía Lauretana», del mismo autor, es esta **Vida y excelencias de San José**, un librito excelente, muy apropiado para premiar con él a los niños, y constituye un bonito regalo que aceptarán agradecidas las almas devotas.



PAGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

PARA JÓVENES ESCOLARES



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR	
<i>Un año.....</i>	6	<i>Pesetas</i>	<i>Un año.....</i>	7 <i>Pesetas</i>
<i>Número suelto.....</i>	0,60	»	<i>Número suelto.....</i>	0,75 »
COLECCIÓN COMPLETA:			COLECCIÓN COMPLETA:	
<i>Cada año.....</i>	4	»	<i>Cada año.....</i>	5 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32.—GIJÓN